

destinos comunes. Dadivoso a lo gran señor, numerosos e inestimables beneficios ha conferido a una literatura que es triplemente suya: por férvido amor solidario, por admirable cooperación creadora y por sutil aquilatamiento crítico.» En una crítica a *Ultima Tule*, después de arremeter contra el balkanismo de los países americanos, Carner reafirma su convencimiento de que América ha salvado los valores esenciales de Europa, que Hitler amenazaba de extinción. Y añade que Reyes es un «americano saturado, no menos que de fuerza, de aventura, y de abertura americana, de las más altas tradiciones, de las más severas disciplinas europeas»¹⁰.

No tengo constancia de colaboraciones carnerianas en la prensa diaria de México, pero sí en revistas de emigrados españoles —aunque no pasaron de media docena de artículos y ensayos— como *España peregrina* y *Romance*. Su estilo, algo preciosista y muy poético, corresponde a la idea que repetía José Pla y que había oído contar a Ortega y Gasset: Carner era el escritor en catalán que mejor escribía el castellano. Así sucedió ya en los años treinta con sus colaboraciones en el diario «El Sol» de Madrid. La contribución carneriana en revistas mexicanas fue también escasa. En «Filosofía y letras» publicó un extenso estudio, *Noblexa del soneto*, y *Aforismos de Bagdad* en «Cuadernos americanos». Un comentario especial merece la revista «Orbe» (julio 1945-mayo 1946), de la que aparecieron seis números. Se trataba de una «revista latina de cultura general», con unas ochenta páginas, que dirigían Carner y su esposa. Publicaba textos en francés (Paul Valéry, Max Jacob, Duhamel, Denis de Rougemont, Jean Wahl), en castellano (García Bacca, Reyes, Octavio Paz, Moreno Villa, Rafael Altamira) y unos del propio Carner firmados con el pseudónimo «Don Nadie».

La parte más considerable de su obra en el exilio de México se publicó en catalán, sobre todo poemas, pero también artículos, discursos y ensayos. «Full Catalá» (1941-42), fundado por Joan Sales, Raimon Galí y Ferran de Pol, entre otros; fue la primera tribuna catalanista de Carner y en ella, aparte artículos sobre nacionalismo, publicó un poema contra el nazismo, *Esplai en 1941*. En 1943 el mismo grupo fundó «Quaderns de l'exili» (1943-47) y se enemistó con Carner por razones más o menos ideológicas (su escaso interés por la unidad política de Cataluña, Valencia y las Baleares y por haber colaborado un par de veces en la revista de los comunistas catalanes «Catalunya», con textos sobre la reforma constitucional soviética o el ejército rojo) y estéticas: sus prólogos a escritores que ellos consideraban de poca monta. Todos los editoriales de la extensa, pero efímera, «Revista dels catalans d'America» (sólo cuatro entregas en 1939), se atribuyen a Carner. Hay que contar con las colaboraciones —sobre vida y muerte de Companys, el 14 de abril...—, en «El Poble Catalá» (1942-1947), órgano, en su primera época, de la comunidad catalana de México, la cual veía en Carner al patriarca y al mito; y en «Lletres» (1944-48), que dirigió Agustí Bartra, quizá el poeta en catalán más importante que consagró el exilio. Aparte, algunos poemas en «La Nostra Revista» y «La Nova Revista», también editadas en México cuando las revistas en catalán estaban prohibidas en Cataluña, o, muy raramente, en «Ressorgiment» o «Catalunya» de Buenos Aires.

¹⁰ J. Carner, «El darrer libre d'Alfonso Reyes», *Revista de Catalunya*, núms. 99-101 (México, 1943), págs. 187-196.

Igualmente en México prologó las siguientes obras de emigrados: *Músiques d'oboe* (1944), *Poesías* de Jaume Terrade; *Xebola* (1943), de Agustí Bartrá, una novela; *Mossén Cinto* (1944), de Joan Moles i Ormella, que trata del «caso» de Jacinto Verdaguer; *Terres d'América* (1945) de J.M. Poblet; *El pensament i la vida* (1945), del filósofo J. Serra-Hünter, antiguo rector de la Universidad de Barcelona y *Contes d'Eivissa* (1948), de J. Roure-Torrent. No olvidemos estudio-síntesis *La poesía lírica catalana*, uno de los capítulos del *Libro Blanco de Cataluña* (Ediciones de la «Revista Catalunya», Buenos Aires, 1956), texto fundamental para dar a conocer internacionalmente el «problema catalán», y en el que colaboraron Pablo Casals, el doctor Trueta, el filólogo Joan Coromines, etc.

En 1942 Carner fue presidente de los Jocs Florals de la Llengua Catalana, celebrados en México y que suplían a los de Barcelona, prohibidos por Franco. Su discurso fue una defensa de Cataluña, entonces «atada y escarnecida», su carácter universalista y abierto y una llamada a no desfallecer aunque, por unos años, prevalecieran las tinieblas políticas ¹¹.

En México publicó Carner su versión castellana de *Nabí* (Editorial Séneca, 1940), que apareció en original catalán en Buenos Aires (Edicions de la Revista Catalunya, 1941). Se trata de su obra capital, uno de los tres o cuatro grandes poemas de la poesía catalana de todos los tiempos. La versión francesa salió en París con el mismo título (Gallimard, 1963). Valiéndose del episodio bíblico del profeta Jonás, Carner revive su propio drama personal —el del profundo creyente con dudas, el del exiliado con la patria vejada. El poema le sirve como de catarsis para recomponer la *reliqatio* zubiriana con Dios y sublimar en una apoteosis lírico-épica sin precedentes en Cataluña (1.300 versos) la tragedia de su Cataluña «contra la cual se encarniza una Nínive pigmea» y que sufría entonces una especie de castigo bíblico ¹².

Otros libros carnerianos en América fueron la *Antología poética mínima* (México, 1946), y sobre todo *Llunyania* (Santiago de Chile, 1952), en cuyo prólogo el escritor justifica la revisión de su poesía completa, que no aparecería en Barcelona hasta 1958. En dicho volumen de *ópera omnia* encontramos cuatro poemas bajo el título genérico de *Temes de la lírica Náhuatl*, la lengua de los aztecas y de otros pueblos de cultura que se resistieron a la colonización y que perdura hasta nuestros días.

Capítulo aparte, merece *Misterio de Quanaxahuata* (Ediciones Fronda, México, 1943), dedicado a «Francisco Orozco Muñoz, que contagió gratos lugares y gentes de Europa con su amor a México, al tutelar amigo que me llevó a Guanajuato, dedico este esparcimiento.» En la versión francesa *L'Ebouriffé* (París, 1963), la traductora, Emilie Noulet, indica que la obra fue escrita como homenaje al país que acogía a Carner. La versión catalana, *El ben cofat i l'altre*, apareció en Perpignan en 1951.

El *Misterio de Quanaxahuata* es, descontando una breve pieza de teatro que publicó a principios de siglo en la revista «Renacimiento», la única obra de Carner escrita directamente en castellano. José Ferrater-Mora ha hablado de varias interpretaciones

¹¹ Tengo en prensa el libro de Carner *Prosa d'exili* (Edicions 62; Barcelona, 1984), que recoge todos sus textos en prosa y en catalán, castellano y francés del período del exilio.

¹² Cfr. los estudios dedicados a *Nabí* en Loreto Busquets, *La poesía d'exili de Carner* (Ed. Barcino, 1980), y en mi obra *La literatura catalana al l'exili* (Curial, Barcelona 1976).

de la obra ¹³. Desconozco las posibles críticas o simples reseñas que mereció la obra cuando fue publicada en México. Hecha esta salvedad, creo que el mejor estudio, que no descarta interpretaciones diversas o ambivalentes, es la de Pere Bohigas ¹⁴. Este «misterio» se parece a una leyenda india y, entrecruzada de símbolos, es realmente una fábula dramática que, bajo la apariencia de puro «indigenismo», puede esconder —técnica habitual en Carner— problemas íntimos del propio escritor o una obra de tesis, en la línea del poeta-filósofo. Dos rocas con figura de rana llegan a ser veneradas como dioses. En la primera escena El Tocado —imagen del «sacerdote de casta», la Iglesia que no gustaba al creyente, al católico Carner— pretende apropiarse del nuevo culto. Y quiere escoger como víctima al Desgreñado, príncipe que abandonó la pompa y vive en el bosque en libertad y simboliza al artista que «se consuela con sus andrajos». Atado ya al ara del sacrificio, la Sin Nombre lo salva y los fieles sacrifican al Tocado y proclaman todopoderoso al Desgreñado. Pero éste abusa de sus supuestos poderes divinos y reconoce no ser un dios y que «desde que he vuelto a ser hombre, toda claridad me parece mezclada de sombras». Y entonces el Desgreñado ya no aspira más que a poseer un trozo de tierra, lo que para Bohigas, tiene un paralelismo con el exiliado Carner «que había llegado a México tras la ruina de sus ideales más queridos». Considero que la clave de la obra se encuentra en esta proyección, a través de personajes inquietantes, simbólicos y exóticos, de una doble problemática personal: la de la *religatio* con el Dios cristiano, que en *Nabí* se concreta en la figura del Resucitado, a pesar de dudas y tentaciones de nihilismo. Y también la de la fe patriótica del exiliado que lucha por Cataluña y agradece la hospitalidad del país mexicano, una segunda patria, aunque no sea para siempre.

En 1945, terminada la segunda guerra mundial, Carner vuelve a Bélgica con su esposa y encuentra allí su residencia definitiva. No volverá a México, para conocer a los nietos de su hijo Josep, hasta 1965. La colonia catalana celebra la efemérides. Pero entonces América ya ha quedado atrás, y Carner es un respetado intelectual exiliado en Bruselas, que vive devorado por la añoranza de la Cataluña que a veces él mismo parece encarnar, a la que ha idealizado y cuya tierra pisará fugazmente meses antes de morir. Desde Europa sus relaciones con los intelectuales mexicanos o de otros países, e incluso con los catalanes exiliados en América, fueron espaciándose y debería recopilarse todo el epistolario que todavía se conserva para ver hasta qué punto los lazos fueron fuertes. Pero las tres etapas —unos ocho años de su dilatada vida— de la permanencia de Carner en América dejaron en él una huella que he pretendido rastrear, quizá demasiado temerariamente. Me complace haber sintetizado el tema, hasta donde yo lo conozco, en espera de otras aportaciones más completas.

ALBERT MANENT
C/ Craywinckel 24
BARCELONA

¹³ J. Ferrater i Mora, sobre «*El ben cofat i l'altre*» dentro de *L'obra de Josep Carner* (Ed. Selecta, Barcelona 1959), págs. 135-39.

¹⁴ Pere Bohigas, «*El ben Cofat i l'Altre* (El Misterio de Quanaxhuata), de Josep Carner», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. XLVII, núm. 2, abril 1970; págs. 131-140.